

RESEÑAS

Marco Vinicio Salas.

Encantadores pueblos de Mérida. Mérida, Ediciones Merenap, 1995.

Para hablar del libro **Encantadores pueblos de Mérida**, no podemos hacerlo sin antes hacer referencia a MERENAP como casa editora, que desde sus mismos inicios a llevado a cabo una gran labor tendiendo siempre a fortalecer y rescatar nuestro patrimonio cultural y espiritual, así como todas aquellas manifestaciones presentes en nuestro imaginario de pueblo que como tal tenemos que conocer y mantener con nosotros.

El autor apela a un gran número de fotografías y datos, así como una descripción finamente hilada y coherente, lo que permite al lector llegar a sentir el frío clima de la región paramera así como el calor y el sol de la región del Sur del Lago de Maracaibo, visualizar la forma sinuosa de las carreteras, percibir el calor humano de la gente de estas frías tierras andinas e incluso sentir la sedosa y fría piel del frailejón.

Más que hacer una descripción meramente paisajística Marco Vinicio Salas, comienza su viaje por las poblaciones merideñas, mostrándonos el origen de la idiosincrasia del ser merideño, nos habla de su gente, las actividades que realizan, haciendo énfasis en las potencialidades turísticas del Estado. Continúa con una precisa secuencia que le permite al lector prepararse para ascender a los paramos o descender a las calurosas tierras sur-lacustres.

Este ramillete de hermosos y "encantadores pueblos de Mérida", conforman un gran Estado lleno de tradición pero de cara al futuro y abierto a la cultura; de gente cálida, simpática y laboriosa; rico en producción agrícola y pecuaria. En él, el visitante puede disfrutar desde una playa con sus cálidas arenas hasta el frío y el encanto de una laguna paramera rodeada de mágicas flores de frailejón, y al momento de regresar a su lugar de origen podrá llevar consigo una hermosa talla en madera o cualquier otro producto de la cultura artesanal merideña, como recuerdo y testigo de su estadía o su simple paso por un encantador pueblo de Mérida.

A manera de no hacer una presentación anárquica de estos asentamientos poblacionales merideños el autor los ha clasificado, atendiendo a áreas geográficas definidas por la influencia que una o varias corrientes fluviales ejercen sobre su territorio, pues las aguas que los bañan han sido determinantes en sus desarrollos agrícolas y de las características particulares de sus habitantes. A estas áreas geográficas las ha denominado áreas turísticas en virtud de que el objetivo fundamental de la presente obra es el de abrir el abanico de las posibilidades turísticas del Estado, hasta ahora enfatizadas sobre la capital, así como presentar a turistas y estudiantes una imagen generalmente desconocida de gran parte de

las poblaciones de Mérida, uno de los estados del país llamados a convertirse en capital nacional del turismo, para lo cual es indispensable que rescatemos el orgullo de ser merideño.

Estas áreas turísticas son siete en total y todas con excepción de la de los pueblos del norte están enmarcadas dentro del paisaje montañoso característico de la región andina.

Robert Darío Castillo.

Marco Vinicio Salas.

Encantadores pueblos de Trujillo. Publicaciones Merenap, 1996.

El libro, que es prologado por Antonio Cortés Pérez, recoge gran parte de la rica tradición oral de la que hacen gala todos nuestros pueblos Andinos. Sin duda, que una recopilación de datos como la que hace Marco Vinicio, viene a llenar un gran vacío en razón de la ausencia de trabajos que den a conocer aquellas cosas aún no dichas acerca de la cultura y las tradiciones que conforman el alma de los pueblos.

En **Encantadores pueblos de Trujillo** encontramos otra forma de ver a ese Estado, es la otra cara de los centros poblados a la que estamos acostumbrados a ver en los libros de historia, marcada por la guerra, la tragedia y el sufrimiento. Vemos por el contrario, una cara festiva, una historia cercana cargada de tradición, de manifestaciones culturales y folclóricas, rebosantes de ambiente pueblerino, matizada con los colores del campo contada por la gente sencilla y cantada por los riachuelos que bajan de los páramos surcando los valles testigos del paso de los tiempos y las generaciones.

En el libro se puede hacer además, un recorrido por iglesias y casas coloniales; todo un relicario a la mano del lector que despierta el deseo de ver aquellas cosas que han escapado de desaparecer bajo la aplanadora de la mal entendida remozadora arquitectura contemporánea.

Las páginas de esta obra son la invitación a un paseo imaginario, o a un volver por calles empinadas, estrechas y curvas, rodeadas de casas de tapias con sus balcones, altos ventanales y muchas puertas. Es un encuentro con gente hospitalaria y sencilla que orgullosos de sí mismo extienden su mano amiga al visitante.

Los datos recogidos en esta obra son básicamente tomados de las crónicas y de obras generales sobre turismo, lo que le permite al autor ampliar su visión del turismo y de la cultura de los pueblos del Estado. Pero la ausencia de obras especializadas sobre historia en su bibliografía le hace perder por momentos la brújula al referirse a datos importantes.